

Ambiciones chinas. Un imperialismo en ciernes

Pierre Rousset, 6 de julio de 2014

China no es un "país emergente", sino una potencia emergente. No es un "subimperialismo" que asegura el orden en su región, sino un imperialismo "en constitución". La nueva burguesía china pretende jugar en la gran liga. El éxito de su empresa está aún lejos de estar asegurado, pero esta ambición ordena su política internacional y regional, tanto económica como militar.

....

Estos Estados intentan efectivamente formar un bloque en el ámbito internacional organizando "cumbres", la quinta de las cuales se celebró en Durban (Sudáfrica) en 2013, y la próxima está prevista en Fortaleza (Brasil) en un futuro próximo. Anunciaron la creación de un banco internacional de desarrollo bajo su control, como alternativa al Banco Mundial. Compiten con los imperialismos tradicionales por el acceso a la riqueza, especialmente en el continente africano. El balance de esta empresa es hasta ahora muy pobre, pero sigue existiendo la tentación de formular un "análisis crítico común" de los BRICS para, entre otras cosas, reforzar la capacidad de "resistencia y solidaridad popular Sur-Sur", oponiéndose a los "BRICS desde arriba" [2].

Patrick Bond, un influyente activista del movimiento antiglobalización sudafricano y académico comprometido [3], desarrolla su análisis en un reciente artículo en Pambazuka [4]. Mientras que para los partidarios "más radicales" del bloque BRICS tiene un "potencial antiimperialista", existen "peligros mucho mayores" de que estos Estados desempeñen "el papel de 'subimperialismos', contribuyendo al mantenimiento del dominio neoliberal". El análisis de Bond es matizado y diferencia la situación de los distintos países implicados, mencionando incluso la posibilidad de que algunos de ellos se conviertan en parte de conflictos "interimperialistas" como está intentando Rusia en Ucrania/Crimea. Pero aún así vuelve a utilizar el concepto de subimperialismo para todos los componentes del "bloque", incluida China.

Como señala Bond, la noción de Estados subimperialistas viene de lejos: invocada en 1965 por Ruy Mauro Marini para describir el papel de la dictadura brasileña en el hemisferio occidental y "aplicada repetidamente durante la década de 1970". Aquí es donde empieza a doler. Los "subimperialismos" existen hoy en día, pero las condiciones de la emergencia del poder chino son tan diferentes de las de los Estados de los que hablamos en su momento que es dudoso que se pueda utilizar el mismo término para entender esta especificidad.

El actual régimen chino ha contribuido ciertamente a ampliar (¡masivamente!) la esfera de acumulación del capital internacional, se ha integrado en la globalización y en la financiarización económica, ha legitimado el orden dominante con su adhesión a la OMC, a la que se oponen todos los movimientos sociales progresistas, y ha puesto a disposición de las transnacionales una mano de obra sin derechos y que puede ser obligada a trabajar a merced (migrantes internos), todo lo cual forma parte del papel tradicionalmente asignado al

subimperialismo. De este modo, China podría haberse convertido en un país dominado como cualquier otro, bajo el pulgar de las potencias imperialistas tradicionales. Esta posibilidad era perceptible a principios de la década de 2000, pero la dirección del PCC y el nuevo capitalismo burocrático chino decidieron lo contrario. Tuvieron la capacidad de hacerlo gracias al legado de la revolución maoísta: se habían roto los lazos de dependencia del imperialismo, lo que no ocurre con ningún otro miembro de los BRICS, excepto Rusia, y a diferencia de este país, el partido gobernante fue capaz de dirigir el proceso de transición capitalista de forma continua, cambiando profundamente la estructura de clases del país [5].

Esto no quiere decir que los demás Estados más o menos calificados como subimperialistas (de Brasil a Arabia Saudí, de Sudáfrica a Israel) sean sólo peones en manos de Washington. Pero la lógica de la política internacional de Pekín es cualitativamente diferente. Cuando Brasil envía tropas a Haití, o India a Sri Lanka, están desempeñando su papel de policías regionales del orden mundial. En Asia Oriental, China ha entablado un pulso con Japón -lo que no es en absoluto lo mismo- y al hacerlo está desafiando a Estados Unidos: ya es miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU y poseedor oficial de armas nucleares, y busca el estatus de potencia plena.

Economía y estrategia

Para servir a sus nuevas ambiciones, Pekín cuenta con una base económica mucho más sólida que Rusia, que depende más exclusivamente de sus capacidades militares. El lugar de China en la economía mundial ha crecido rápida e impresionantemente. ¿Hasta dónde llegará este aumento de poder? Para Bruno Jetin, todavía hay mucha incertidumbre en este ámbito [6].

En términos absolutos, China ha tenido el segundo mayor producto interior bruto del mundo desde 2010, por detrás de Estados Unidos, pero por delante de Japón y Alemania. Si las tendencias actuales se mantienen, China podría convertirse en el líder mundial en este aspecto dentro de unos años [7]. Lo importante aquí no es la exactitud de los cálculos o pronósticos, sino la tendencia.

Además, China es el segundo mercado más grande, uno de los mayores prestamistas y el mayor "fondo de comercio" del mundo, una posición que no puede ser fácilmente socavada por la competencia de otros países asiáticos con costes laborales muy bajos, ya que el país también tiene una serie de ventajas extrasalariales. Es más difícil estimar la tendencia al alza de la economía china en el ámbito de la innovación tecnológica. Una vez más, debido a su posición de independencia de los imperialismos tradicionales, el régimen puede negociar importantes transferencias tecnológicas, pero todavía no ha dado un salto cualitativo en las innovaciones autóctonas radicales [8]. 8] Esta es una limitación que los dirigentes del PCC pretenden superar en un futuro próximo (incluso mediante la adquisición de empresas occidentales).

Haciendo valer su peso en un nuevo terreno, China acaba de intervenir por primera vez como "policía internacional" de la competencia, bloqueando una fusión multinacional (en este caso europea) en la que ninguna de sus empresas estaba directamente implicada: el matrimonio entre los líderes mundiales del transporte marítimo Maersk (danesa), MSC (italo-suiza) y

CMA-CGM (francesa), que ya había sido aprobado por Bruselas y Washington [9]. La elección del sector -el transporte marítimo- para esta intervención sorpresa no es casual: China es el mayor exportador del mundo.

La pregunta sigue siendo: ¿es sostenible el "modelo chino" de desarrollo capitalista? No es seguro que pueda soportar el estallido de burbujas especulativas (como en el sector inmobiliario) y una gran crisis social; una nueva recesión mundial, el estallido de un conflicto en Asia oriental o tensiones agudas con el capital chino transnacional. Ha dado lugar a una formación social especialmente desigual, similar a la de los países latinoamericanos y muy alejada de la de los países occidentales -aunque Estados Unidos también es muy desigual y los países europeos están en proceso de "tercermundización". La corrupción es galopante hasta el punto de socavar la aplicación de las políticas económicas. Cada vez son más las familias adineradas -incluidas las de las altas esferas del régimen- que se dedican a la especulación y utilizan los paraísos fiscales para escapar de los controles oficiales. La coherencia del "capitalismo burocrático" está bajo presión con el ascenso de los capitalistas privados y también socavada desde dentro por el individualismo de los "príncipes rojos", hijos de dignatarios. Ahora bien, es este núcleo central de la actual clase dominante el que impulsa el proyecto estratégico de constitución del nuevo imperialismo, el que le da su fuerza; si se rompe, ¿cómo se logrará la reconversión?

Dicho esto, por el momento, la política económica internacional de China no se limita a obtener beneficios: también se trata de asegurar los cimientos de una superpotencia. En cuanto a las materias primas, China carece o carecerá de casi todo; está comprando masivamente terrenos agrícolas o mineros (petróleo, gas, metales raros, etc.) en todo el mundo y tomando el control de las multinacionales [10]; tiene un control directo sobre la producción confiando en la gestión de sus empresas, pero también exportando mano de obra china (África, etc.) o reclutando de forma privilegiada a nacionales de habla china (Vietnam, etc.). Al mismo tiempo, trata de asegurar las vías de comunicación intercontinentales comprando puertos [11] o aeropuertos, invirtiendo en la marina mercante y desplegando progresivamente su flota militar, en particular durante las operaciones contra la piratería en alta mar.

China está reforzando su posición en las finanzas internacionales, después de haber utilizado muy bien Hong Kong para este fin: está comprando deuda soberana o instituciones bancarias, diversificando sus reservas de divisas, creando bancos de compensación de yuanes en Londres, Fráncfort después de Singapur - y pronto en París. En octubre de 2013, el yuan chino suplantó al euro como segunda moneda más importante en la financiación del comercio internacional, aunque todavía no es totalmente convertible [12].

Es cierto que para el conjunto de las transacciones financieras internacionales, el yuan no es más que la séptima moneda del mundo (muy por detrás del euro) y que la supremacía del dólar no está a punto de ser cuestionada, pero Pekín puede beneficiarse de la inquietud que provoca la forma en que Estados Unidos exige un derecho de inspección de las cuentas en dólares en todo el mundo e impone su ley fuera de sus fronteras a cualquier transacción comercial denominada en su moneda, como ilustra el caso de BNP Paribas, que ha sido

literalmente puesto bajo su tutela[13]. En estas condiciones, aumentará la búsqueda de monedas alternativas.

China también está ganando terreno en otro sector dominado por los imperialismos tradicionales. Según el último informe del Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (Sipri), por primera vez desde el final de la Guerra Fría, China se encuentra entre los cinco primeros exportadores de armas, un "top five" que hasta ahora sólo incluía a Estados Unidos y a los europeos [14]. 14] Con un 6% de las ventas, ocupa el cuarto lugar, justo por detrás de Alemania (7%), superando a Francia (5%) y al Reino Unido (4%), que baja al sexto puesto.

Conflicto marítimo en Asia Oriental

Es en Asia Oriental donde las tensiones entre China, sus Estados vecinos y Estados Unidos son más elevadas. Esto no es nuevo. Washington desplegó enormes recursos para frenar la marea de revoluciones que comenzó en la región en torno a la Segunda Guerra Mundial. Después de que las fuerzas maoístas tomaran el poder en 1949, se creó toda una red de bases militares en un arco que va desde Corea del Sur hasta Tailandia, pasando por Japón (Okinawa) y Filipinas. El estallido del conflicto chino-soviético, cuando Moscú llegó a un acuerdo nuclear con Washington que supuso un hecho consumado para China, reforzó el síndrome de cerco en Pekín. Sin embargo, lo que ha cambiado es la naturaleza social del Estado chino y, en consecuencia, las políticas que aplica para romper la amenaza del aislamiento físico que teme [16].

Esta política tiene ahora un componente económico ligado a la exportación masiva de capital, que es uno de los marcadores de la aparición de un nuevo capitalismo chino altamente conquistador, y a la explosión de las relaciones comerciales. Pekín crea una doble dependencia en los países de la región: por la importancia del mercado chino para sus economías y por el crecimiento de sus inversiones en muchos de sus vecinos. El PCC ya no duda en pasar por encima del régimen norcoreano para reforzar directamente sus relaciones con Corea del Sur.

Pekín ofrece una pax sinica para sancionar estas relaciones de dependencia económica, pero esta política también provoca una creciente resistencia social y nacional en lugares donde las poblaciones son víctimas del dumping comercial y del comercio transfronterizo desigual (Tailandia...), están amenazadas por proyectos gigantescos y tienen que afrontar las consecuencias de la crisis.), se ven amenazados por gigantescas obras de infraestructura como presas gigantescas (proyecto abortado en Vietnam, suspendido en Birmania...), sufren duras condiciones de trabajo en las empresas chinas (Vietnam...) o son expulsados de sus tierras adquiridas por China (Filipinas...).

La implosión de la URSS y el fin del periodo de la llamada Guerra Fría entre bloques ha hecho que la situación geopolítica en Asia Oriental sea muy inestable, con múltiples "puntos calientes", crisis que se han enconado y han quedado sin resolver durante décadas. En este contexto, Pekín pretende consolidarse como un actor clave en las maniobras diplomáticas

internacionales. Obviamente, este fue el caso de la península de Corea, pero ahora China también está presente en Afganistán.

Esta política regional integral tiene también un componente militar y territorial muy agresivo que subraya hasta qué punto esta pax sinica sería desigual. Para alimentar un nacionalismo de poder que llene el vacío ideológico dejado por la crisis del maoísmo, para dar legitimidad al régimen, para apropiarse de los recursos marinos, pero también para garantizar el acceso de su flota al océano Pacífico y a los estrechos del sudeste asiático, Pekín ha declarado suya casi la totalidad del mar de China (apelativo que obviamente rechazan los demás países ribereños). Se concede derechos que en principio sólo se aplican a un mar interior y no a una ruta de navegación internacional. Impone sus reivindicaciones construyendo diversas estructuras militares en archipiélagos, islotes, rocas y arrecifes deshabitados, reclamados o propiedad de otros Estados de la región; invita a sus nacionales a pescar en cualquier lugar bajo la protección de sus guardacostas y se dedica a la investigación petrolera con la instalación, el 2 de mayo, de una plataforma de perforación frente a Vietnam.

Frente a Vietnam, Malasia, Brunei y Filipinas, Taiwán y Japón, Pekín está tomando posesión o exigiendo la totalidad de las islas Paracel y Spratly, el atolón de Scarborough, las islas Senkaku/Diaoyu, y está ampliando sus propias aguas territoriales hasta el punto de que los demás países del sudeste asiático sólo tienen una porción infinitamente pequeña. Se han desarrollado puntos de fricción militar en el oeste con Vietnam y en el este con Japón. Mientras que en el primer caso se han producido incidentes muy violentos, es en el segundo donde una escalada "controlada" ha ido subiendo la apuesta desde que Tokio "nacionalizó" las Senkaku/Diaoyu en septiembre de 2012[17] -hasta el punto de que el pasado mes de noviembre, China proclamó una zona de identificación aérea que abarca este pequeño archipiélago.

Ninguna potencia quiere iniciar una guerra real en Asia Oriental hoy en día, pero de la provocación a la contraprovocación no se pueden excluir peligrosos deslices. Nos encontramos en la región más nuclearizada del planeta, donde -como ilustra la crisis coreana- se enfrentan China, Rusia, Estados Unidos y Japón. También es una región marcada por el auge del nacionalismo xenófobo y la militarización marítima (con las flotas primera, tercera y cuarta del mundo en acción). Estados Unidos no deja de anunciar su gran regreso a Asia y la derecha japonesa quiere liberarse de las cláusulas pacifistas de su Constitución: a pesar de la oposición de la mayoría de la población, el gabinete del primer ministro Abe acaba de adoptar una nueva "interpretación" de esta Constitución que debería facilitar la participación de su ejército en operaciones exteriores... [18].

El fin de los bloques provocado por la implosión de la URSS y la globalización capitalista han creado una situación de gran inestabilidad, y no sólo de interdependencia (Estados Unidos depende del capital chino y China del mercado estadounidense). Washington por sí solo no puede vigilar el mundo y unos cuantos "subimperialismos" regionales no bastan para ayudarle: necesitaría imperialismos aliados, aunque fueran "secundarios"; pero la Unión Europea brilla por su impotencia y Japón aún no puede valerse por sí mismo. Pekín está aprovechando esta situación, tanto militar como económicamente. Pero si (¡si!) la

constitución del nuevo imperialismo chino continúa, sin una gran crisis de régimen, irá acompañada de un aumento de las tensiones geopolíticas.

No cabe duda de que Asia Oriental no es la única región del mundo marcada por la inestabilidad y el aumento de los conflictos armados: ¡Oriente Medio sigue siendo, con mucho, la región más "caliente" en este sentido! Pero es en Asia donde el enfrentamiento entre las principales potencias es más directo.

Traducido de <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article32582> disponible en ESSF (ítem 31709).

Notas:

[1] Patrick Bond, "Which way forward for the BRICS (Brazil-Russia-India-China-South Africa) in Africa, a year after the Durban summit?", Pambazuka No. 673: <http://www.pambazuka.org/en/category/features/91297> Available on ESSF (item 31676).

[2] University of KwaZulu, Natal, Sudáfrica.

[3] Patrick Bond, "BRICS (Brazil-Russia-India-China-South Africa) and the tendency to sub-imperialism", Pambazuka No. 673: [http://pambazuka.org/en/category/fe ...](http://pambazuka.org/en/category/fe...) available on ESSF (item 31709).

[4] Véas, sobre ese processo, Pierre Rousset, "D'où surgit le nouveau capitalisme chinois ? « Bourgeoisification » de la bureaucratie et mondialisation" of the bureaucracy and globalization", ESSF (article 31179): <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article31179>

[5] Véase Bruno Jetin, "China: ¿subida inevitable o declive posible?" en Au Loong Yu, China's Rise: Strength and Fragility, Merlin Press, Pontypool, 2013. Gran parte de los datos siguientes están tomados de este capítulo. Para una visión histórica del ascenso del capitalismo chino en el ámbito internacional, véase en el mismo libro, el capítulo de Au Loong Yu, "China Going Global."

[6] Según los cálculos del FMI, que utiliza datos cuya fiabilidad es cuestionable, como los relativos a los tipos de cambio.

[7] Por ejemplo, en la industria del automóvil... <http://www.autoactu.com/les-dangers-de-la-dependance-des-constructeurs-aux-profits-chinois.shtml>

[8] Denis Cosnard, Le Monde, 19 de junio de 2014.

[9] Es el caso, por ejemplo, del sector lácteo desde 2010, con las adquisiciones de capital por parte de gigantes alimentarios controlados por el gobierno chino, como Bright Food; Nueva Zelanda fue el primer objetivo (el país es el mayor exportador mundial de productos lácteos), seguido de ofensivas en Estados Unidos y Europa, y recientemente en Israel. Se trata al mismo tiempo de asegurar la importación de productos, ingredientes o tecnologías en un sector muy sensible, a raíz de los repetidos escándalos sanitarios relacionados especialmente

con la leche en polvo para bebés. También en la industria alimentaria, se está produciendo un movimiento similar en el sector de la carne, especialmente con la toma de control por parte de WH Group en 2013 de la empresa de procesamiento de carne de cerdo Smithfield, que fue la mayor adquisición de una empresa estadounidense por parte de un grupo chino[10].

[10] Recientemente, el primer ministro chino visitó Atenas para negociar, en particular, la ampliación de sus intereses en el puerto del Pireo, puesto a la venta por el gobierno griego.

[11] Isabelle Chaperon, *Le Monde*, 29-30 de junio de 2014.

[12] El gran banco francés BNP Paribas fue condenado a una multa récord de casi 9.000 millones de dólares (entre otras sanciones) por haber negociado en moneda estadounidense con países sometidos al embargo americano, aunque esas operaciones se realizaban en Suiza. Resulta sorprendente que el banco, advertido de los riesgos que corría, persistiera; pero la cuestión es que cualquier transacción debe registrarse en dólares en un banco de Estados Unidos, lo que da pie a que intervenga el sistema judicial estadounidense. Además, es la sucursal neoyorquina de BNP Paribas la que controlará todos los flujos en dólares; también debe crear un departamento de "Seguridad Financiera" -siempre en Nueva York- para garantizar que las operaciones en todo el mundo respeten la normativa estadounidense: el mayor banco francés se encuentra así sometido estrechamente a las autoridades estadounidenses.

[13] <http://www.sipri.org/yearbook/2013/files/sipri-yearbook-2013-resume-en-francais>

[14] http://books.sipri.org/product_info?c_product_id=475 Los dos mayores exportadores son obviamente Estados Unidos (29%) y Rusia (27%).

[15] No es posible, en el marco de este artículo, revisar la compleja historia de la política asiática de Pekín en la época maoísta.

[16] Pierre Rousset, "Asie du Nord-Est : bruits de bottes pour une poignée d'îlots inhabités", ESSF (artículo 26587)

[17] Este artículo se centra en el ascenso del poder chino. Un artículo sobre la situación geopolítica de Asia Oriental debería, obviamente, desarrollar los papeles específicos de los imperialismos "tradicionales", Estados Unidos y Japón.